

## FR. ANTONIO REMESAL, O.P.

Nació en la Villa de Allariz, Galicia, España, hacia 1573. Se ignora lugar y fecha de su fallecimiento, que debe haber ocurrido después de 1630, tal vez en Zacatecas.

Escribió diversos tratados de carácter religioso; la *Vida del Ven. P. Fr. Andrés del Valle, natural de Valladolid, hijo del Convento de la Coruña y Predicador de la Provincia de Chiapa*. Su obra más importante es la *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, del Orden de Santo Domingo* (1619).

Estudió en Salamanca y poseyó sólida cultura. Pasó a América con Don Alonso de Galdo, Obispo de Comayagua, y a partir de 1613 permaneció en Guatemala, en donde escribió su *Historia*, la cual publicó en España en 1619. En ella tomó el partido de Las Casas contra los conquistadores, lo cual le concitó grandes odios y persecuciones. Su estilo es breve, sucinto y atractivo.

La *Historia* fue publicada bajo el título: *Historia General de las Indias Occidentales y Particulares de la Gobernación de Chiapa y Guatemala. Escríbese juntamente los principios de la Religión de Nuestro Glorioso Padre Santo Domingo y de las demás religiones*, 2 vol. Prólogos de Antonio Batres Jáuregui y de Manuel Valladares, Guatemala, 1932 (Biblioteca Goathemala IV y V). Manuel Valladares publicó también: "Una investigación acerca del historiador Remesal" *ASGHG*, Año IX, T. IX, No. 3, mayo 1933, pp. 303-305. También lo han estudiado Francisco Fernández del Castillo (Sr.), "Fray Antonio de Remesal. Discurso de recepción en la Academia de la Historia de México", *ASGHG*, Año IX, T. IX, No. 3, mayo 1933, p. 306-320 y Andrés Mesanza "El Padre Antonio de Remesal" en *ASGHG*, T. XIX, 1944, p. 285-289. Moderna edición crítica ha realizado últimamente el P. Carmelo Sanz de Santa María.

Fuente: Remesal, Fray Antonio de. *Historia General de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala. Escríbese juntamente los principios de la Religión de nuestro glorioso Padre Santo Domingo y de las demás religiones*. 3 v. 2a. ed. Guatemala, C.A. Tipografía Nacional, 1932. (Biblioteca Goathemala de la Sociedad de Geografía e Historia). La 1ª ed. fue de 1619. I-430-432.

### LA EVANGELIZACION EN CHIAPAS

El estado en que los padres de Santo Domingo los hallaron, era miserabilísimo en el alma y en el cuerpo, porque éste

ordinariamente le traían desnudo como nacieron de sus madres. Solo se ceñían y cubrían con una venda de cuatro dedos en ancho, que llamaban mastel, que era bien poco reparo de la honestidad. Pintábanse o tiznábanse con un betún colorado o negro, sucio y asqueroso. El cabello que de su natural es grueso y negro, traíanlo encrespado o rebujado en la cabeza como estopas, a causa de que no se lo peinaban. Las uñas de las manos sucias y largas como de gavilán, porque nunca se las cortaban de propósito, solo se disminuían cuando por el ejercicio de las manos se rozaban. Para sus necesidades corporales tenían menos instinto que perros o gatos, porque unos delante de otros se orinaban sentados como estaban en conversación y las primeras veces que iban a sermón dejaban todo el suelo mojado y enlodado, no menos que un corral de ovejas. La idolatría en los infieles era tan pública como antes. A las puertas de las casas sacrificaba cada uno a su ídolo, mataba perros, venados, papagallos, tórtolas y otras aves, quemaba incienso, copal, estoraque y yerbas olorosas y el español que pasaba y lo veía no hacía más caso de ello, que de quemarse leña en la cocina de su casa. Estos sacrificios eran muy ordinarios; al sentirse la mujer preñada, al nacer el hijo, al ponerle nombre, al destetarle, al casarle, al ir a la feria, al partirse a la guerra y otras obras menores que éstas, al sembrar el maíz, al recoger el cacao, hasta al urdir la tela se hacía con sacrificio. Los que eran bautizados no tan en público, en el monte tenían sus ídolos, allá les hacían fiestas y sacrificios, algunas veces solos y otras con sus familias. Las costumbres eran peores que en su infidelidad, porque demás que ningún vicio antiguo perdieron, particularmente la sensualidad, se les añadieron algunos que veían en los cristianos y no los tenían por tales; y el que antes de bautizado no hurtaba, no juraba, no mataba, no mentía, no robaba mujeres, si hacía algo de esto después de bautizado, decía: ya me voy haciendo un poco cristiano; y como los caciques no los podían castigar, como cuando eran señores absolutos, y el español como le pagasen peores los indios bautizados que los infieles. La muchedumbre de mujeres no la habían dejado y si alguno tenía una sola, era como amiga, cada y cuando que quería le enviaba, y recibía otra. Grado de parentesco no le conocieron más que en los tiempos antiguos, no doctrina, ni enseñanza de cosa de la fe antes de bautizarse, más que si no fuera necesaria para saber lo que recibían. Entendían que el

bautizarse era hacerse persona de Castilla, y tener algún favor con los españoles para ser relevados de los malos tratamientos, en que se hallaron siempre engañados y muy arrepentidos por lo que dieron al clérigo que los bautizaba, que aun hoy hay viejos que dicen: Cuando nosotros comprábamos el bautismo, y muchos le compraban dos y más veces; porque si se les olvidaba el nombre que el clérigo les ponía la primera vez, volvía la segunda vez a bautizarse y daban otro tanto y la tercera lo mismo y era ganancia del padre cura la falta de memoria en sus feligreses; y a mí me dijo un padre anciano, que en San Salvador había topado uno de estos indios bautizados dos veces, porque se le olvidó el nombre que le pusieron la primera. Como los clérigos que, o andaban bautizados o con los españoles no tenían puesto seguro, todo el recado del altar era portátil y en una arquilla muy pequeña cabía, ara, cáliz, vinajeras, casulla, y alva, cruz, candeleros y retablo. Este de ordinario era la imagen del glorioso apóstol Santiago patrón de España, en la forma que apareció al rey don Alonso de Castilla en la batalla de Clavijo, en un caballo blanco, armado, peleando, con muchos moros a los pies etc. Y como los pintores de aquel tiempo no eran tan primos como Michael Angel, ni las colores tan perfectas como las de Roma y aunque lo fueran, y el artífice muy avejentado, el traer de ordinario el lienzo doblado, o arrebujado, le hacía salir siempre en público deslucido y con mil arrugas, y no las quitaba el cuadro, porque de ordinario le colgaban en un ramo torcido, o le fijaban con dos clavos de palo por la parte de arriba y como para la Cristiandad de los españoles todos estos accidentes importaban poco, en viendo su imagen de Santiago se arrodillaban y hacían mil muestras de devoción, llegando a ella los rosarios, las espadas, los sombreros y besando las esquinas del lienzo por rotas y desfloradas que estuviesen. De esta veneración entendieron los indios que aquella imagen era el Dios de los Españoles, y como le veían armado a caballo, con espada ensangrentada en alto y hombres muertos en el campo, teníanle por Dios muy valiente y que por servirse lo eran también tanto los españoles y de aquí venía el rendírseles con facilidad y desmayar en las batallas al primer encuentro. Y como era este engaño de los indios en tanto provecho de los españoles, con alguna culpa de omisión, no procuraban sacarlos de él, aunque nunca les dijeron claramente que sí. Corría la voz a los enemigos y

todo se hacía bien y Santiago a caballo y armado era el Dios de los cristianos. Eralo también Santa María, sin saber el indio si era hombre o mujer, porque oía al español que le nombraba muchas veces, y aunque pocas o ninguna veían su imagen concibieron grandes cosas de Santa María, principalmente en esta provincia de Chiapa, en que como se ha dicho la iglesia principal de ciudad real estuvo a principio dedicada a Santa María. De aquí vinieron a bautizar todas las casas de religión con nombre de Santa María, la iglesia casa de Santa María, la misa casa de Santa María, el agua bendita Agua de Santa María y el sermón palabra de Santa María sin formar concepto ninguno verdadero, que cosa era Santa María; porque no se lo habían dicho, y si les habían dicho algo, era como lo de Santiago. Algunos indios más ladinos tenían noticia de Cristo Nuestro Señor; pero debían de haber tenido por predicadores los hidalgos con quienes los padres se toparon en Fuente de Cantos, porque sólo sabían su encarnación, vida y milagros; pero su pasión y muerte nunca la alcanzaron, porque no se les dijo; a causa de que como los españoles se vendían por inmortales, como abajo se verá, no quisieron decir que tenían Dios que pudo morir, por miedo de que aunque después dijese su resurrección, no se quedasen los indios con lo primero y dejasen lo segundo, como cosa de menos importancia.

En este estado hallaron los padres de Santo Domingo los indios de la Provincia de Chiapa, cuando se sacrificaron al Señor en doctrinarlos y enseñarlos los misterios de la fe de que estaban tan ignorantes. Entraron como en un monte espeso lleno de malezas y zarzales, para abrir senda y camino por él, desmontarle, ararle, cultivarle y hacer que tierra tan pedregosa, seca y estéril, como los corazones de estos miserables, se fertilizasen, con la predicación del evangelio y diese abundantísimo fruto de fe y buenas obras que los llevase a la vida eterna. Fueron como unos perfectísimos ensambladores que entraron a desbastar estos trozos duros e informes, para introducir en ellos la forma de cristianos y de hombres políticos y gente de república, dispuesta y concertada, y cuan bien hayan conseguido este fin, la experiencia lo enseña muchos años ha. Pero es necesario que ahora nos diga la historia el modo con que esto se hizo; y antes las esperanzas que de ello hubo y los pronósticos que en esta tierra tuvieron de la venida de los padres.